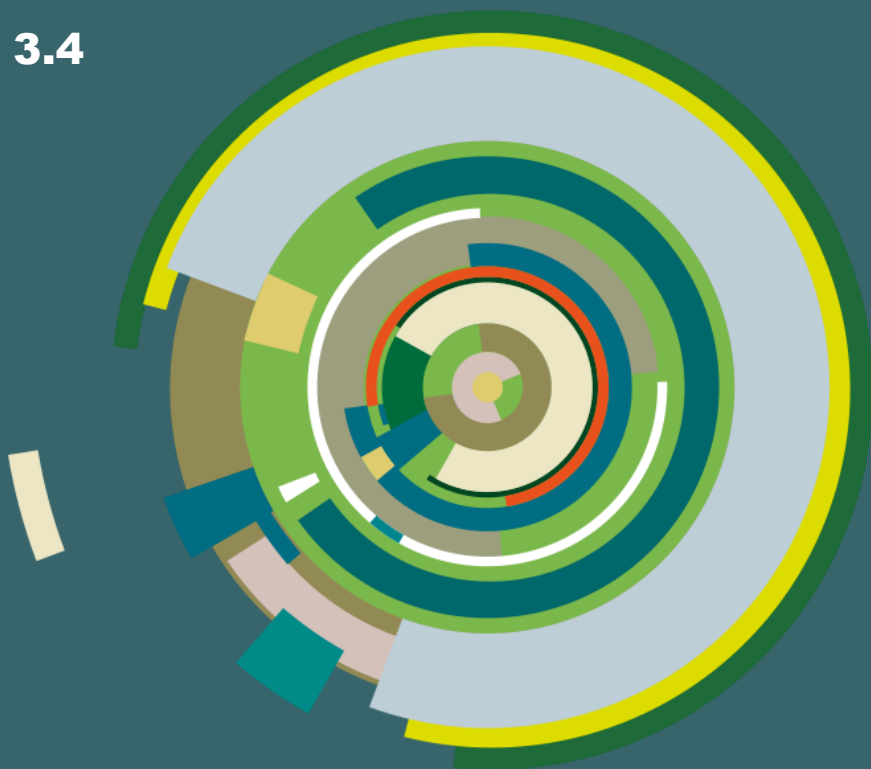




La segregación electoral interurbana en España

Relación entre participación y renta

Manuel Trujillo Carmona

IESA-CSIC

Braulio Gómez Fortes

Universidad de Deusto



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

SUMARIO

Introducción

1. Precariado político y desigualdad electoral
2. Los ricos siempre votan más que los pobres
3. Creando un índice de segregación electoral interurbana
4. La relación entre la desigualdad económica y la segregación electoral interurbana
5. Conclusiones
6. Referencias bibliográficas

Introducción

Los pobres participan menos que los ricos. La abstención extrema se concentra en los suburbios de las ciudades. Es una realidad sabida, demostrada y que comparten la mayoría de las democracias occidentales. En su versión extrema es todavía más demoledor, sin tener que recurrir al clásico ejemplo de los guetos norteamericanos como paradigma de la desigualdad. En España, existen barrios donde el 75% de sus habitantes no vota. Estos barrios, verdaderos agujeros negros de la democracia, se caracterizan por estar habitados por los más pobres de la sociedad, por ciudadanos excluidos que han perdido el contacto con la vida social que desarrollan la mayoría de los habitantes de su ciudad. Son los ciudadanos y ciudadanas que tienen menos ingresos, menos recursos educativos, expulsados del mercado laboral y del de la vivienda. Con más problemas de salud y menos esperanza de vida que la mayoría de sus vecinos que viven a menos de quinientos metros de su espacio de exclusión. Por ejemplo, en el barrio bilbaíno de Otxorkoaga existen mesas electorales donde no votan dos de cada tres de sus habitantes. En el barrio de Abando, el metro cuadrado más caro de la ciudad, invirtiéndose la tendencia votan dos de cada tres bilbaínos y bilbaínas.

Esta situación puede explicar por qué la crisis económica ha castigado con más intensidad a los más desfavorecidos cronificando su pobreza. La reducción de la pobreza es menos vendible en el mercado electoral que cualquier mantenimiento de un servicio público universal del que se beneficia toda la población independientemente de su clase social. Los ciudadanos que más necesitan del Estado para sacar su vida adelante no votan. Sus preferencias dejan de entrar en el sistema. La representación de la sociedad que caracteriza a las elecciones de la democracia representativa se rompe al quedar fuera del sistema la voz de los más desfavorecidos.

En los últimos años ni se ha reducido la pobreza ni la desigualdad, sino todo lo contrario. La mayoría de los estudios que se van presentando sobre la pobreza y la exclusión, incluido este Informe, causan alarma social durante veinticuatro horas para luego desaparecer de la agenda mediática, entre otras cosas porque esos excluidos de la democracia que nunca votan, tampoco pueden contribuir a introducir cambios en la agenda de los medios, y mucho

menos en las redes sociales. Su mala situación económica provoca su exclusión social que inhabilita de hecho su acción política. En España hay más de 12 millones de personas en situación de pobreza y riesgo de exclusión, nada menos un cuarto de la población. Y la pobreza severa, que es donde más sabíamos que se concentra la abstención extrema, sigue aumentando y afecta 7% de la población. Desde que estalló la crisis en 2008, hay casi un millón de personas más en situación de pobreza o riesgo de exclusión.

La exclusión social y económica se hace más dura cuando se concentra en determinados barrios que se convierten en guetos desconectados e invisibilizados. Los ciudadanos que sufren todo tipo de carencias están concentrados en los mismos barrios y están rodeados de personas en la misma situación formando un espacio de exclusión social, económica y lo que no deja de ser más grave para sus intereses, de exclusión política. Desde las instituciones no se impulsan iniciativas que traten de reducir no solo la pobreza económica, sino también la desigualdad política que deja a los ciudadanos más indefensos fuera de la democracia, sin voz y sin representantes.

¿Por qué es importante que no existan desigualdades en la participación electoral? Lo explican muy bien con datos, más allá de consideraciones normativas sobre una democracia ideal (Enns y Weizen, 2011), un estudio realizado en 14 países que demuestra que allí donde participan más los pobres, tiene como efecto un incremento de la redistribución (Mahler et al, 2013). Por el contrario, el aumento de participación en el grupo de personas más ricas aumenta la probabilidad de que disminuyan las políticas redistributivas. Es algo que esperaban los defensores de la existencia de una relación entre el voto y el mandato que reciben los representantes. Los representantes pueden dar la espalda a las preferencias de los más pobres porque nunca entran en el sistema, ni tampoco están esperando a la salida del ciclo electoral para castigar o premiar a los que le dieron su voto. Ni mandan, ni controlan, desaparecen los incentivos para que los partidos políticos recojan sus intereses en sus programas y sus políticas.

Lo peor es que no solo no se han tomado medidas para disminuir la brecha que separa la participación de los que más tienen de la de los desposeídos, sino que sigue aumentando como se verá en los datos que presentamos en este nuevo informe de Foessa. Durante los últimos años ha cobrado forma lo que se ha venido a denominar precariado político, que serían los perdedores de la crisis, de la globalización y los expulsados de los trabajos tradicionales que han desaparecido, estos nuevos trabajadores empobrecidos están haciendo crecer los tradicionales y estructurales agujeros de la democracia y ya no solo hablamos de una preocupante abstención extrema concentrada en determinados guetos o suburbios, sino que el problema afecta ya a toda la ciudad y a los tramos intermedios y lo que existe en la mayoría de las ciudades es una desigualdad electoral interurbana sobre la que aportaremos nuevos datos en este trabajo.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera, en primer lugar hacemos un breve repaso al problema tradicional de la inclusividad de las democracias y su relación con el precariado político. En segundo lugar, presentamos los datos individuales de la última encuesta de FOESSA relacionados con la evolución de la participación electoral de los más desfavorecidos. En el tercer apartado, presentamos un inédito índice para medir la segregación electoral interurbana. Por último, cerramos el capítulo con la aplicación del nuevo

índice de segregación electoral interurbana a las principales ciudades españolas para ver la evolución de la desigualdad política en los últimos años.

1. Precariado político y desigualdad electoral

En los estudios sobre las motivaciones de los abstencionistas para decidir no votar en las elecciones se mezclan tradicionalmente los factores estructurales en clave social y económica con el impacto (negativo) de las (malas) acciones de instituciones, partidos y élites políticas. (Wolfinger and Rosenstone, 1980; Leighley and Nagler, 2013). La insatisfacción con la democracia, con la calidad de la clase política, con la utilidad de los partidos como representantes de los intereses y de forma aún más intensa, con la incapacidad de las instituciones y de los gobiernos de solucionar los problemas de los ciudadanos han orientado la balanza hacia las explicaciones políticas de la abstención tras la gran crisis económica. Se habla ya directamente de la existencia de un precariado político que está abandonando los canales tradicionales de representación para entregar su voto a fuerzas antisistema o cómo nos interesa en este capítulo, alejarse aún más del proceso representativo. (Fernandez Albertos, 2017)

El nuevo precariado político puede que no sea tan nuevo. Antes de la gran crisis económica ya existía un grupo que había perdido todo, que estaba excluido de la toma de decisiones y su voz no era ni escuchada ni atendida ni por los partidos ni por las instituciones. Y que había decidido ante la incapacidad de los representantes políticos para dar respuesta a sus principales problemas abandonar el censo electoral de hecho. Tenían razón los primeros estudios que enfocaban a los factores estructurales la falta de participación. La falta de participación por motivos políticos afecta de manera desigual a los grupos sociales. Dentro de los factores estructurales, la falta de recursos está asociado a la falta de participación (Verba, Scholzman y Brady, 1995, Blais, 2000; Evans, 2000). Los individuos con menos recursos materiales, educativos o culturales tendrían menos probabilidades de participar en unas elecciones. (Lipset, 1969, Verba, Nie y Kim, 1978; Whiteley, 2001). Pero al mismo tiempo se llamaba la atención sobre la concentración de la baja participación en los grupos con menos recursos, ya fueran culturales, educativos o económicos.

La realidad es que los nuevos perdedores de la crisis han encontrado una salida hacia la oferta de los nuevos partidos anti-establishment que han surgido en toda Europa, pero otra parte ha venido a acompañar a los perdedores de toda la vida en los espacios abstencionistas y esto está teniendo menos atención tanto entre los académicos como en el debate público donde impacta más el crecimiento de los partidos antisistema que el nuevo precariado político que se sale voluntariamente del cuerpo electoral otorgando con ello más peso e influencia a los grupos de más renta cuya participación política no ha menguado tras la crisis económica con lo que la brecha entre ricos y pobres se ensancha no solo en el plano social y económico sino en el político.

La calidad de una democracia representativa está asociada a su sensibilidad para recoger las demandas de todos los ciudadanos e introducirlas en la toma de decisiones políticas. Un problema importante sería que un determinado grupo de ciudadanos participara en menor medida que el resto y sus preferencias políticas no fueran introducidas en el sistema a través del voto. La democracia no funcionaría bien si no existieran las mismas oportunidades de

participación política para las mujeres, para los ciudadanos con menos formación, para los que no llegan a determinada edad o la sobrepasan, para los que tienen menos recursos económicos o para los que viven en pueblos pequeños.

1.1 El problema de la inclusividad de nuestras democracias

La inclusividad de la democracia ha registrado grandes avances desde su nacimiento como forma de gobierno. Ninguna democracia representativa incluye reglas que prohíban el voto a las mujeres ni exige demostrar ingresos para poder formar parte del demos que tiene la capacidad de seleccionar a sus representantes. Pero todavía no ha recorrido todo el camino, tanto de derecho como de hecho, para incluir a todas las personas que viven en un territorio. El voto es universal según la Constitución Española. Sin embargo, no todas las personas residentes en España tienen este derecho.

La mayoría de los residentes en España que no tienen la nacionalidad española tampoco pueden votar en las elecciones generales. En las elecciones municipales sí pueden votar los nacionales de países de la UE y aquellos de países que tienen convenio de reciprocidad con España, sin embargo, muy pocos lo hacen. Como vemos en la tabla 1, de los extranjeros que en principio podrían participar en las elecciones, un 44% de los nacionales de la UE y un 42% de los nacionales de otros países piensan que no pueden realmente. Solo un 23% de los nacionales de la UE y un 35% de los nacionales de otros países nos dicen en la encuesta EINSFOESSA 2018 que en algunas ocasiones han votado.

En la realidad esas cifras seguramente sean aún menores, especialmente en los extranjeros extracomunitarios. Ya que, según las cifras del INE, apenas un 4% de los nacionales de países de fuera de la UE que tienen derecho a voto se inscriben (tabla 3), siendo esa cifra para los pertenecientes a la UE mucho mayor, en torno al 25%. No sabemos cuántos de esos inscritos finalmente votan.

Tabla 1: Porcentajes de la pregunta “¿Con qué frecuencia suele participar en las elecciones? Municipales” por nacionalidad

	Española	Unión Europea	Otros extranjeros con derecho a voto en municipales	Extranjeros sin derecho a voto en municipales
No contesta	1,2%	6,6%	4,3%	5,2%
Nunca por no tener edad	1,0%	3,0%	1,0%	0,9%
Nunca por no tener derecho a voto	0,4%	44,2%	42,0%	67,5%
Nunca porque no me interesa	3,6%	17,0%	14,1%	8,4%
Nunca porque no sirve para nada	2,9%	6,2%	3,5%	2,0%
En algunas ocasiones	9,3%	11,6%	12,5%	3,8%
Casi siempre	17,5%	3,9%	9,9%	2,1%
Siempre	64,2%	7,2%	12,7%	10,1%

Fuente: Padrón de Habitantes y Censo Electoral. INE

Tabla 2: Porcentajes de la pregunta “¿Con qué frecuencia suele participar en las elecciones? Generales” por nacionalidad

	Española	Unión Europea	Otros extranjeros con derecho a voto en municipales	Extranjeros sin derecho a voto en municipales
No contesta	1,2%	7,5%	6,1%	5,2%
Nunca por no tener edad	0,9%	3,1%	1,0%	0,9%
Nunca por no tener derecho a voto	0,3%	48,5%	45,7%	69,3%
Nunca porque no me interesa	3,7%	13,7%	13,8%	6,8%
Nunca porque no sirve para nada	2,8%	6,3%	3,2%	2,1%
En algunas ocasiones	7,9%	11,4%	8,5%	3,4%
Casi siempre	17,6%	3,8%	10,5%	2,1%
Siempre	65,5%	5,8%	11,0%	10,3%

Fuente: Padrón de Habitantes y Censo Electoral. INE

Tabla 3: Porcentaje de inscritos en el censo electoral

	Unión Europea	Otros extranjeros con derecho a voto en municipales
Residentes > 20 años	1705410	578719
Inscritos en censo electoral	441309	22765
Porcentaje de inscritos	25,9%	3,9%

Fuente: Padrón de Habitantes y Censo Electoral. INE

Aunque este colectivo tiene, como vemos, una tasa ínfima de participación, hay otro colectivo con una tasa aún más baja de participación, y que tampoco es posible que sea incluido en el marco de la encuesta: las personas presas. Por ejemplo, en el año 2011 de alrededor de 74000 reclusos solo votaron en las elecciones generales 3681 privadas de libertad, lo que supone una tasa de participación del 3% (APDHA, 2015).

2. Los ricos siempre votan más que los pobres

La ley no restringe la participación de los más pobres de nuestra sociedad. El sufragio censitario forma parte del pasado, pero la realidad es que hay un grupo de individuos que nunca votan en las elecciones y una de sus características principales es que su renta es bastante inferior a la de la media y hay otro grupo que participa siempre en todas sus elecciones que se caracteriza porque su nivel de renta es superior a la media. Esta situación crea un cortocircuito en la representatividad de las decisiones (Bartels, 2008, Enns and Wlezien, 2011). La desigualdad política existe y a través de las cuatro últimas encuestas FOESSA podemos ver cuál es la evolución de la participación política, y como se reproduce ese patrón de desigualdad social en la introducción de las preferencias de cada grupo en cada una de las elecciones.

Si analizamos la participación por nivel de estudios encontramos un claro patrón: las personas con mayor nivel de estudios participan siempre hasta 20 puntos más que las que tienen estudios de primaria o menos. Algo que ya sabemos por los estudios de la participación tanto en otros países como en España.

Tabla 4: Participación política por nivel de estudios

	Primaria o menos	Secundaria	Universitarios
Nunca porque no me interesa / no sirve	13,8%	12,3%	6,6%
En algunas ocasiones	10,5%	8,4%	4,8%
Casi siempre	22,5%	17,8%	13,7%
Siempre	59,3%	66,5%	78,1%

Fuente: Encuesta FOESSA 2018

La diferencia aún es mayor, si analizamos la participación según el espacio de integración/exclusión. Los hogares excluidos son los que concentran todo tipo de carencia de recursos que les impiden escapar de forma autónoma de su condición de excluidos. Las variables tienen en cuenta la ocupación, la educación, el capital social, la vivienda y los recursos económicos. Prácticamente nadie del espacio de integración, los que no tienen ningún tipo de carencia fundamental, reconoce no votar nunca, mientras que en los espacios de exclusión hasta un 18% y un 22% reconoce no votar nunca. Las urnas se llenan de votos procedentes de las zonas integradas de las ciudades. Un 74,1% de ellos votan siempre. Apenas la mitad de los ciudadanos que padecen algún tipo de exclusión declara que siempre se acerca a las urnas cuando llegan las elecciones. La brecha es demoledora.

Tabla 5: Participación política por espacio de exclusión

	Integración	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Nunca porque no me interesa / no sirve	0,7%	9,1%	22,4%	18,3%
En algunas ocasiones	7,0%	8,6%	10,9%	10,4%
Casi siempre	18,2%	19,3%	14,1%	16,5%
Siempre	74,1%	63,1%	52,7%	54,8%

Fuente: Encuesta FOESSA 2018

Según se detectó en Trujillo y Gómez (2011) las personas pertenecientes a la etnia gitana son las más reacias a participar. Si comparamos la tabla 6 con la tabla 4 podemos ver que esto es así, y lo sigue siendo, aunque parece que hay una evolución positiva en este sentido, y está aumentando algo la participación entre la población de etnia gitana.

Tabla 6: Evolución de la participación política entre los pertenecientes a la etnia gitana

	2007	2009	2013	2018
Nunca porque no me interesa / no sirve	19,9%	37,5%	39,1%	25,7%
En algunas ocasiones	18,1%	29,1%	17,4%	18,3%
Casi siempre	51,2%	10,9%	7,8%	8,9%
Siempre	10,8%	22,5%	35,7%	47,1%

Fuente: Encuestas FOESSA

3. Creando un índice de segregación electoral interurbana

Las preguntas sobre participación política son de las más difíciles de medir en las encuestas. Además de compartir las reservas de los ciudadanos para compartir sus opciones políticas, se presta a sobredimensionarse por efecto de la deseabilidad social que presenta como algo negativo el abstenerse en las elecciones. Siempre nos encontramos con un amplio porcentaje de no respuesta, y además con un gran desfase entre la respuesta en las encuestas y la realidad. El porcentaje de personas que dice que no votó en las encuestas siempre suele ser alrededor del 15% más bajo del real. Del mismo modo, las encuestas individuales también resultan problemáticas para capturar información precisa de nuestra variable independiente principal, los recursos económicos del individuo. La variable de ingresos de los hogares es de las más difíciles de medir, y también con una gran falta de respuesta. Por último, nos encontraríamos con el tercer gran problema relacionado con la incapacidad de los tamaños muestrales que suelen manejar las encuestas individuales para captar la desigualdad entre distintos barrios de una ciudad que es donde se sitúa principalmente la desigualdad política que queremos estudiar.

Por ello, vamos a analizar la segregación electoral a través de un estudio ecológico de la relación existente entre la participación en elecciones y la renta de los hogares. Ya en Gómez y Trujillo (2011, 2015) se obtenía evidencia empírica de que los barrios con mayor nivel de exclusión social eran los que presentaban mayores niveles de abstención. El foco en esta ocasión no estará exclusivamente orientado a las zonas que concentran los índices más elevados de exclusión, sino que abordaremos todos los tramos económicos para poder mostrar una foto más completa de la desigualdad política que se registra en los espacios urbanos. Nuestro análisis se centrará en la relación que se da en las ciudades entre participación y renta desde el punto de vista interurbano.

Comenzaremos analizando la distribución interurbana de la participación electoral, utilizando los datos de las elecciones generales de 2016, con el objetivo de ver en qué medida los abstencionistas se agrupan en los mismos lugares de las ciudades, o bien están dispersos afectando de forma transversal y homogénea a todos los grupos. Nuestra unidad de análisis es la sección censal y nos vamos a fijar en las capitales de provincia con más de 50.000 habitantes¹. Según el artículo 23 de la Ley Electoral, las circunscripciones en España están divididas en secciones y cada sección incluye un máximo de 2.000 electores y un mínimo de 500; cada municipio tiene por lo menos una sección. La sección electoral en las ciudades de tamaño medio y grande suele coincidir con barrios.

Para estudiar la desigualdad en el espacio urbano se han propuesto una gran cantidad de índices. Un buen resumen de estos índices lo podemos encontrar en Martori y Hoberg (2004). Nosotros para los intereses y objetivos de este trabajo proponemos un innovador índice de segregación que no se ha utilizado nunca para medir la desigualdad electoral que se registra en el interior de una ciudad. El índice de segregación mide la distribución de un determinado grupo de población en el espacio urbano, dividido en áreas más pequeñas. Es decir, expresa en qué medida la proporción del grupo de población de interés es igual o desigual en todas

¹ Añadimos a este grupo a Vigo aunque no es capital, para incluir en el análisis posterior de relación con la renta del hogar alguna ciudad de baja segregación.

las áreas geográficas del espacio. Varía entre cero y uno, valores que corresponden respectivamente a una distribución exactamente igualitaria y una distribución de máxima segregación. También se puede expresar en porcentaje.

El valor de este índice también se puede interpretar como la proporción del grupo de interés que tendría que cambiar de área para obtener una distribución igualitaria.

En nuestro caso, el grupo de población de interés son las personas que son abstencionistas, consideramos el espacio urbano el término municipal de cada ciudad estudiada y las áreas en que subdividimos el espacio son las secciones censales, que son las unidades geográficas de las que tenemos datos.

El índice de segregación se define como:

$$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right| \quad 0 \leq IS \leq 1$$

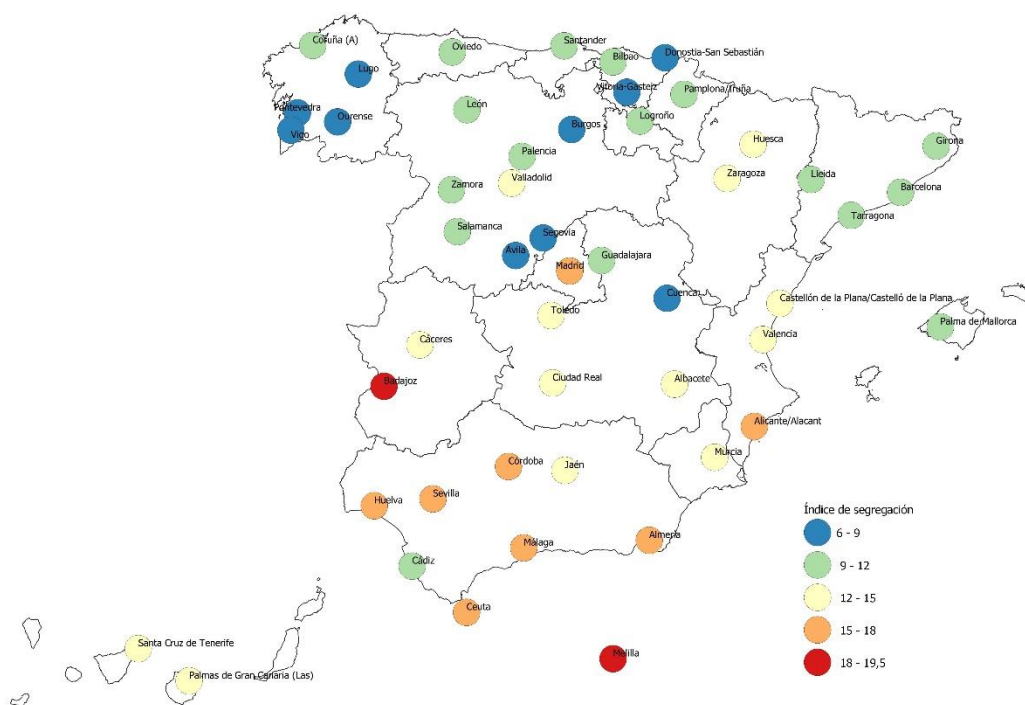
- x_i : Población del grupo minoritario en la sección censal i .
- X : Población total del grupo minoritario en el municipio.
 - t_i : Población total en la sección censal i .
 - T : Población total del municipio.
 - n : Número de secciones del municipio.

Con este índice se calcula la diferencia entre la proporción de individuos del grupo minoritario (X) y la proporción del resto de población en cada unidad espacial. De hecho, el valor cero sólo se alcanza cuando en todas las unidades hay la misma proporción entre el grupo X y el resto de población.

3.1. Resultados del índice de segregación

Como se puede ver en el Mapa 1, hay un claro patrón geográfico de distribución del índice de segregación. En general las principales ciudades de Andalucía, Extremadura y la Comunidad Valenciana presentan los índices más elevados de desigualdad electoral y todas sus capitales de provincia están por encima de la media del resto del estado español. En general las ciudades del norte son las que presentan un índice de segregación más bajo, mientras que las capitales del sur son las que lo presentan más alto, situándose las del centro y levante en una posición intermedia. Excepción a este patrón son Cádiz, que muestra una segregación baja, y Madrid, que la presenta medio-alta.

Mapa 1. Índice de segregación de las capitales de más de 50.000 habitantes. Elecciones generales de 2016



Fuente: Resultados de elecciones general de 2016. Ministerio del Interior

En la tabla 7 podemos ver el índice de segregación para las últimas elecciones realizadas. En ellas podemos ver que Badajoz es la ciudad que en el año 2016 tiene el índice de segregación más alto, puesto que ocupa en todas las elecciones salvo en las generales de 2011 que le superó Melilla y en las municipales de 2011 que le superó Sevilla.

El menor índice de segregación está en las ciudades gallegas, sobre todo Lugo, Ourense y Vigo, que acaparan los puestos más bajos del índice de desagregación.

Vemos que en la mayoría de las ciudades el índice de segregación de las elecciones generales de 2015 y 2016 es notablemente superior al existente en las mismas elecciones del año 2008 y 2011, con una subida media de 1,6 puntos entre 2008 y 2016. Excepciones destacadas a esa subida son las capitales vascas. Hay que destacar la subida elevadísima de Melilla y Ceuta, que con un comportamiento bastante errático induce a tomar con reservas estos datos.

Tabla 7: Índice de segregación de las ciudades para distintas elecciones

Ciudad	Poblac. (2017)	Gene r. 2016	Gene r. 2015	Muni c. 2015	Gener . 2011	Munic . 2011	Gener . 2008	Dif. 08-16
Badajoz	150543	19,5	18,3	14,6	17,3	18,8	16,9	2,5
Melilla	86120	18,8	16,9	5,6	18,7	6,5	6,1	12,6
Sevilla	689434	17,1	16,7	13,0	16,9	18,9	14,5	2,6
Huelva	145115	16,9	16,3	11,6	16,5	14,6	14,9	2,0
Almería	195389	16,7	16,9	11,8	14,7	14,2	14,4	2,4
Madrid	3182981	16,7	17,4	14,6	14,0	13,1	13,0	3,7
Alicante	329988	16,4	15,9	12,7	12,5	12,0	13,0	3,4
Granada	232770	16,4	16,1	10,8	14,9	12,1	13,1	3,3
Córdoba	325916	15,8	14,9	11,9	16,1	14,4	14,7	1,2
Ceuta	84959	15,6	12,4	6,3	13,1	7,4	6,6	9,0
Málaga	569002	15,1	15,0	11,7	14,9	13,7	13,8	1,3
Zaragoza	664938	13,7	14,8	11,1	11,8	11,4	11,1	2,6
Jaén	114238	13,6	12,9	7,6	13,1	10,8	12,1	1,5
Toledo	83741	13,6	14,0	10,9	12,9	12,2	11,9	1,6
Murcia	443243	13,4	13,6	11,5	9,4	10,6	10,3	3,1
Cáceres	95917	13,4	12,7	9,1	12,3	12,0	11,2	2,2
Castellón	169498	13,0	12,4	10,4	10,2	10,8	11,3	1,8
Ciudad Real	74641	13,0	11,5	7,9	10,4	9,9	10,5	2,5
Valencia	787808	13,0	12,9	10,5	10,3	9,9	10,9	2,1
Santa Cruz	203692	12,9	13,0	9,3	11,8	10,1	11,0	1,9
Huesca	52223	12,3	12,7	9,3	10,0	9,5	10,3	2,0
Las Palmas	377650	12,3	12,0	8,9	10,9	9,7	10,9	1,4
Albacete	172816	12,1	12,1	10,3	11,2	11,8	10,8	1,4
Valladolid	299715	12,0	12,5	8,6	10,0	9,8	10,2	1,8
Cádiz	118048	12,0	12,2	7,7	13,4	10,7	12,5	-0,5
Pamplona	197138	11,8	12,5	11,2	10,8	11,9	14,1	-2,3
Oviedo	220301	11,6	11,8	8,7	10,0	11,0	9,8	1,8
Tarragona	131507	11,6	11,4	11,0	10,7	10,3	10,0	1,6
Girona	99013	11,2	12,0	11,3	11,5	10,1	10,3	0,9
Palencia	78892	11,1	10,6	7,8	9,3	9,0	10,7	0,4
Guadalajara	84145	11,1	10,5	8,0	8,9	9,7	10,0	1,1
Palma	406492	10,9	11,1	10,2	9,2	10,7	9,2	1,7
Bilbao	345110	10,9	10,5	9,3	11,7	11,6	12,5	-1,6
Logroño	150979	10,6	10,4	7,9	8,4	8,3	8,6	2,0
Barcelona	1620809	10,2	11,3	11,3	11,2	11,0	10,1	0,1
Salamanca	144436	9,7	9,3	7,0	8,3	8,7	8,3	1,4
Santander	171951	9,6	9,1	6,5	8,1	8,1	8,1	1,5
Coruña, A	244099	9,6	10,0	6,8	8,0	7,4	7,9	1,7
Lleida	137327	9,4	9,9	9,2	9,1	8,8	9,7	-0,2
Zamora	62389	9,1	8,1	6,2	7,5	7,6	7,9	1,2
Pontevedra	82671	8,6	8,8	6,3	6,8	6,7	7,6	1,0

Ávila	58149	8,4	8,1	5,0	5,9	6,5	8,1	0,2
Cuenca	54876	8,2	8,6	6,8	8,8	5,7	7,8	0,5
Donostia	186370	8,2	8,6	8,5	10,1	9,4	12,8	-4,5
Burgos	175623	8,1	8,8	5,5	7,2	6,6	7,8	0,4
Vitoria	246976	7,7	8,8	7,0	8,0	7,3	8,9	-1,2
Segovia	51756	7,5	7,7	5,9	6,5	6,2	8,0	-0,5
Vigo	292986	7,5	8,0	6,6	7,0	6,0	6,6	0,9
Ourense	105636	6,8	7,7	5,7	6,0	5,2	5,9	0,9
Lugo	97995	6,6	7,0	5,5	4,9	6,4	4,9	1,7
Promedio		12,0	11,9	9,1	10,8	10,1	10,4	1,6

Fuente: Resultados de elecciones. Ministerio del Interior

4. La relación entre desigualdad económica y la segregación electoral interurbana

Tenemos por tanto unos claros patrones en la distribución urbana de la participación electoral. Pero, ¿se corresponden estas diferencias en participación con desigualdades sociales, o bien obedecen a otros factores? Para saberlo tenemos que relacionar estas distribuciones de participación con alguna variable que nos mida el grado de bienestar de la población de las zonas geográficas. En otras ocasiones, como Gómez y Trujillo (2011) se han utilizado variables como el nivel de estudios, o índices contruidos de exclusión social. Pero si hay una variable que la población entienda bien como agregador de bienestar, aunque haya que hacer reservas desde el punto de vista teórico y metodológico, esa es la renta del hogar.

Desde el año 2011 se proporcionan por parte del INE estimaciones de la renta media del hogar, no por secciones censales, pero sí por unas unidades geográficas intermedias (subzonas), dentro del programa Urban Audit, para las ciudades más pobladas de España. Vamos a estudiar estos datos para ver la relación que encontramos. Utilizaremos la variable de la Renta Media por Unidad de Consumo, ya que es la que estandariza la composición del hogar, salvo en el caso de Bilbao, en el que no está disponible dicha variable, y utilizaremos la Renta per Cápita.

En la tabla 8 podemos ver las ciudades que entran en este análisis, el número de subáreas en las que se divide según los datos de Urban Audit, el número de electores medio por unidad, y el Índice de Gini de la renta.

El nº medio de electores por unidad nos da idea de cómo de fina es la desagregación por subáreas en cada ciudad. A mayor desagregación, se puede suponer que los resultados pueden ser más precisos. El número más pequeño es Córdoba, y los más altos son Bilbao y Málaga. Por ello, es de esperar que los análisis sean mejores para Córdoba que para Bilbao o Málaga.

Se muestra también el Índice de Gini, como una medida de la desigualdad en la renta entre las subáreas, apareciendo que Madrid y Sevilla son las ciudades con más desigualdad en la renta, mientras que Vigo y Palma son las que tienen menor desigualdad.

Tabla 8: Ciudades de las que se estudia la renta

	Índice de Gini	Nº de subáreas	Nº medio de electores por subárea
Alicante	0,15	17	13958
Palma	0,10	16	17051
Barcelona	0,17	74	15221
Córdoba	0,15	29	8839
Madrid	0,21	141	16460
Málaga	0,11	20	20798
Murcia	0,12	16	19185
Las Palmas	0,14	19	15504
Vigo	0,07	12	19617
Sevilla	0,18	38	13984
Valencia	0,12	38	15000
Valladolid	0,12	17	14169
Bilbao*	0,13	13	20835
Zaragoza	0,12	32	15243

Fuente: Urban Audit. INE

*: Renta per cápita

4.1. La relación entre renta y participación política

Dado que solo disponemos de la renta para el año 2016 no nos vamos a retrotraer tan atrás para calcular la relación con la renta, nos quedaremos solo en el año 2011. Utilizaremos solo los datos de elecciones generales.

Como se ve en la tabla 9, la correlación entre la renta y la participación política es altísima, llegando al extremo del 92% en Córdoba, y teniendo como dato más bajo el de Vigo, con el 65%. Hay que tener en cuenta, como ya se ha dicho, que en las ciudades con subáreas más pequeñas, como es el caso de Córdoba, es más fácil alcanzar correlaciones más altas.

Hay que destacar además que la correlación ha subido en casi todas las ciudades entre 2011 y 2016. La única excepción destacada es Barcelona, y en menor medida Sevilla. En el caso de Murcia sale una correlación extraña para 2011, lo que sugiere que hay un problema en el enlace entre los datos de 2016 y 2011, posiblemente de cambio de seccionado, por lo que hemos eliminado ese dato.

Tabla 9: Correlación entre renta media del hogar por unidad de consumo y porcentaje de participación política

Ciudad	2016	2015	2011	Diferencia 2011-2016
Alicante	89,6%	86,6%	85,1%	4,5%
Palma	85,7%	82,0%	72,6%	13,1%
Barcelona	75,0%	73,3%	84,3%	-9,3%
Córdoba	92,0%	88,7%	90,0%	2,0%
Madrid	82,1%	75,7%	75,9%	6,2%
Málaga	83,6%	79,3%	81,9%	1,7%
Murcia	83,3%	82,6%		
Las Palmas	80,0%	78,3%	72,6%	7,4%
Vigo	65,6%	52,9%	60,4%	5,2%
Sevilla	89,9%	83,4%	91,3%	-1,4%
Valencia	85,6%	80,6%	82,2%	3,4%
Valladolid	79,6%	71,5%	77,0%	2,6%
Bilbao*	89,7%	84,0%	88,1%	1,6%
Zaragoza	89,9%	84,6%	88,7%	1,2%

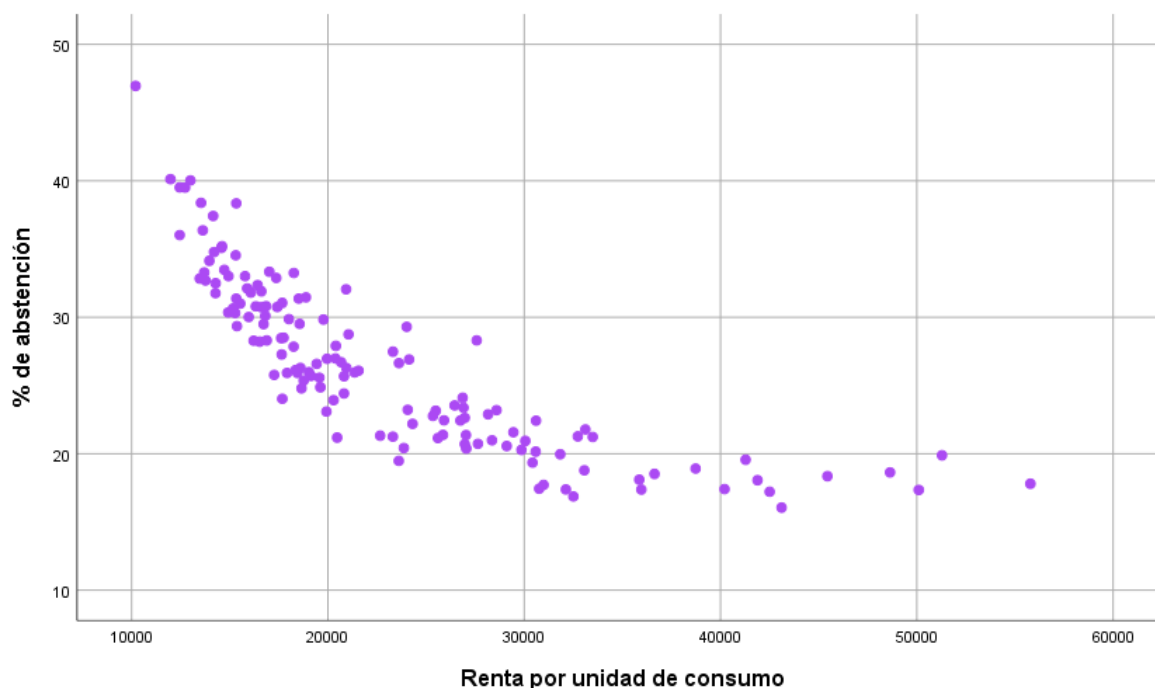
Fuente: Urban Audit. INE y resultados de elecciones, Ministerio del Interior

A modo de ejemplo vamos a estudiar con algo más de profundidad cual es la relación de la desigualdad social y la participación política en algunas ciudades. En concreto nos vamos a centrar en 4: 1) Madrid, como capital del estado, donde sube la relación entre participación y desigualdad, 2) Barcelona, la segunda ciudad más grande del Estado y donde sucede lo contrario, 3) Córdoba, la ciudad con mayor correlación entre la desigualdad económica y la segregación electoral interurbana, y 4) Vigo, que es la ciudad donde existe la relación más baja entre la renta de los barrios y su participación electoral.

4.2. Madrid: La desigualdad se profundiza

Es interesante observar de forma separada lo que ocurre en la capital más desigual de España, donde la brecha entre los barrios más pobres y más ricos es más grande y donde según nuestro índice de segregación electoral interurbano se reproduce la misma desigualdad en cada contienda electoral. Una relación que ha ido en aumento respecto a la situación anterior a la gran crisis económica.

Gráfico 1: Madrid. Renta por unidad de consumo y abstención en generales de 2016 por subáreas.



Fuente: Urban Audit. INE y resultados de elecciones generales 2016, Ministerio del Interior

En el gráfico 1 se aprecia claramente la relación entre la renta de cada barriada su participación en las elecciones. Parte de un 47% de abstención en la subárea más pobre, que es en San Cristóbal (distrito de Villaverde), y la relación entre porcentaje de abstención y renta es prácticamente lineal hasta llegar a la renta de 30000 euros, en la que se estabiliza en un mínimo alrededor del 17% de abstención. Los barrios donde la renta media no alcanza los 15.000 euros, localizados en el Sur y el este de Madrid, en distritos como Usera, Puente de Vallecas, San Blas o Villaverde concentran la abstención más elevada.

Para analizar la evolución en los últimos años caracterizada por un incremento de la correlación entre participación electoral y renta, hemos dividido las subáreas en deciles de renta y analizado la abstención en las elecciones generales del año 2011 a 2016. Como se puede ver en la Tabla 10, llama la atención el ligero descenso de la abstención en las elecciones de 2015 respecto al año 2011. Un descenso asimétrico con diferente impacto en los barrios según su renta. La participación aumentó, sobre todo, en los 5 deciles de mayor renta mientras que los barrios más pobres se quedaron igual. Entre 2015 y 2016 ocurrió la misma tendencia asimétrica pero en sentido inverso. La abstención subió sobre todo en los deciles de menor renta, los más pobres. Como resultado, en estos 5 años la diferencia de abstención entre el decil más pobre y el más rico ha pasado de 15 puntos a 19 puntos. Esto explica el aumento de correlación entre participación y renta que mostraba la Tabla 10.

Tabla 10: Madrid. Abstención en elecciones generales por deciles de renta de subáreas

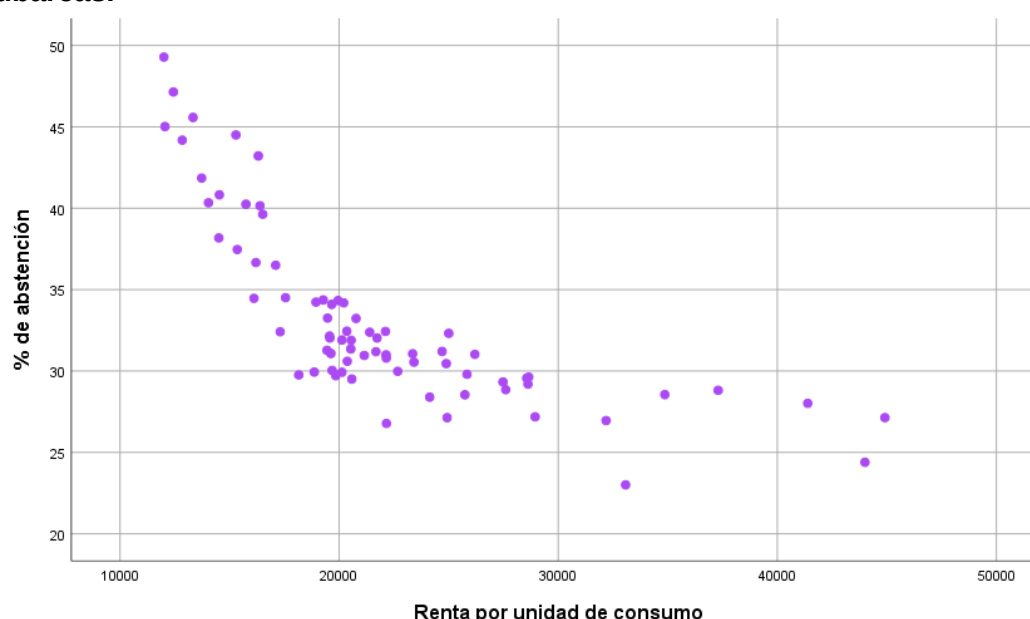
	Deciles	Generales 2016	Generales 2015	Generales 2011
Más pobres	1	37%	34%	34%
	2	32%	29%	30%
	3	31%	27%	28%
	4	29%	26%	26%
	5	27%	24%	25%
	6	26%	23%	25%
	7	24%	21%	24%
	8	22%	20%	22%
	9	20%	17%	20%
Más ricos	10	18%	17%	19%
% de abstención		27%	23%	25%

Fuente: Urban Audit. INE y resultados de elecciones, Ministerio del Interior

4.3. Barcelona: la desigualdad disminuye

En Barcelona si bien también existe una fuerte correlación entre la renta y la participación electoral por barrios, la tendencia es contraria a la madrileña. Se ha frenado el incremento de la desigualdad entre los barrios más ricos y los barrios más pobres al mismo tiempo que se ha movilizado la ciudadanía que tradicionalmente no votaba como consecuencia de la excepcionalidad que ha caracterizado el contexto político catalán marcado por el *procés* de la independencia.

Gráfico 2: Barcelona. Renta por unidad de consumo y abstención en generales de 2016 por subáreas.



Fuente: Urban Audit. INE y resultados de elecciones generales 2016, Ministerio del Interior

Al ver el gráfico de dispersión de la renta y la participación en Barcelona, lo primero que podemos ver es que la participación está menos dispersa, habiendo pocas subáreas con abstención inferior al 28%. Parece, por tanto, que la menor correlación en Barcelona se debe a que los hogares con mayor renta no votan tanto en generales como en Madrid.

Barcelona es una excepción en las ciudades estudiadas, ya que es la única en que disminuye bastante la correlación entre participación política y renta de los hogares. Esta disminución se produce entre 2011 y 2015, ya que en 2016 de nuevo sube un poco. Al estudiar la evolución por deciles vemos que en las elecciones del año 2015 se produce una bajada global de la abstención. Pero esa bajada es más pronunciada en las áreas con menos renta, siendo de 4 o 5 puntos en los deciles más bajos. En cambio, en el decil con mayor renta esa bajada es solo de 1 punto. Al año siguiente sube la abstención, y esa subida prácticamente se reparte por igual en todos los deciles.

Tabla 11: Barcelona. Abstención en elecciones generales por deciles de renta de subáreas

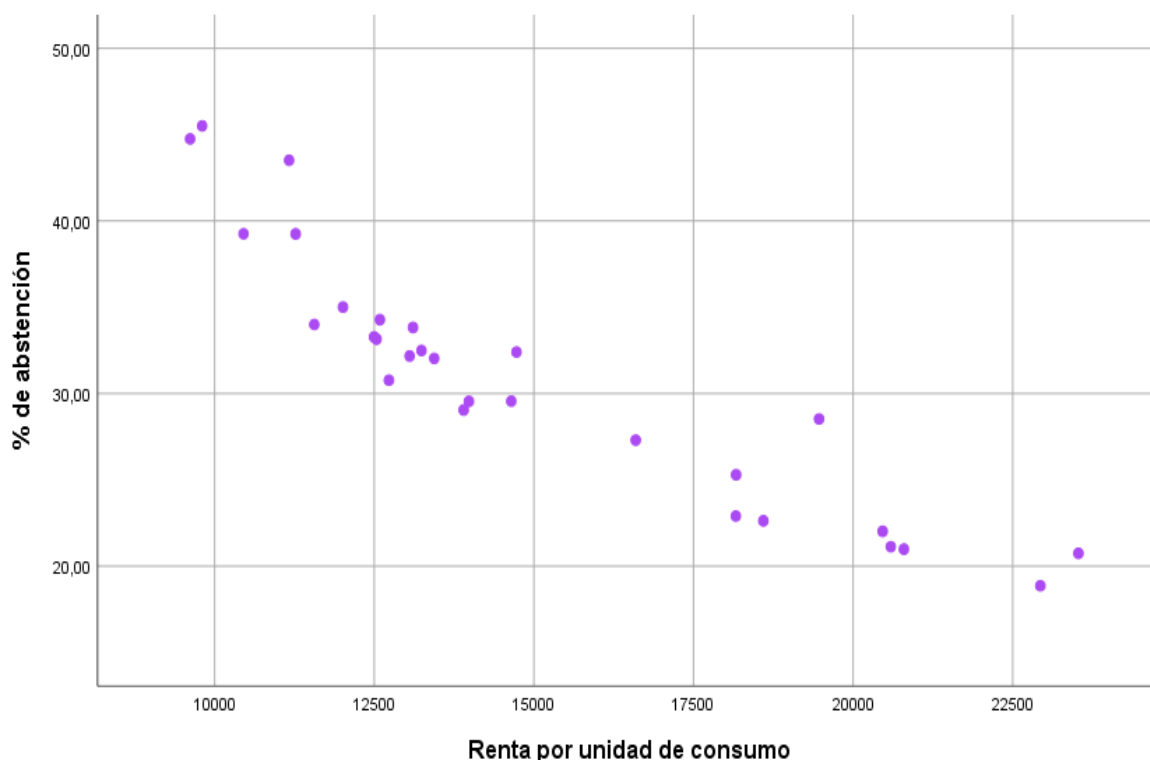
	Deciles	Generales 2016	Generales 2015	Generales 2011
Más pobres	1	45%	40%	44%
	2	39%	34%	39%
	3	36%	31%	36%
	4	33%	28%	33%
	5	32%	27%	32%
	6	31%	27%	32%
	7	31%	26%	31%
	8	30%	25%	29%
	9	29%	25%	28%
Más ricos	10	27%	22%	23%
% de abstención		33%	28%	33%

Fuente: Urban Audit. INE y resultados de elecciones, Ministerio del Interior

4.4. Córdoba: Una relación lineal casi perfecta

En Córdoba se reproduce a la perfección el desequilibrio territorial y electoral que desvelan nuestros datos cuando analizamos la desigualdad que se reproduce en el interior de las ciudades. La desigualdad es económica, social y política. Los más pobres de Córdoba participan mucho menos que los más ricos. Barrios desfavorecidos como el Polígono del Guadalquivir o Las Palmeras, concentran una abstención elevada y por el otro lado, La zona de Ronda de los Tejares o El Brillante asocian sus recursos económicos por encima de la media de la ciudad a una mayor participación en el proceso electoral lo que permite multiplicar el impacto de sus intereses.

Gráfico 3: Córdoba. Renta por unidad de consumo y abstención en generales de 2016 por subáreas.



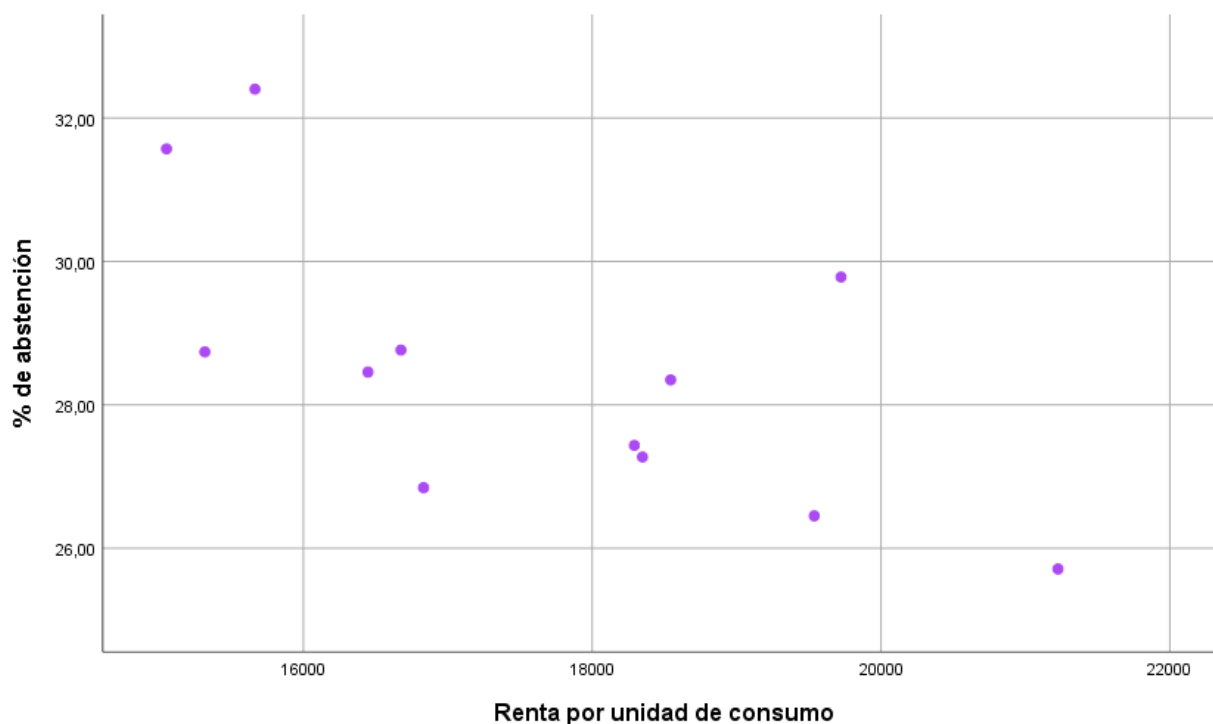
Fuente: Urban Audit. INE y resultados de elecciones generales 2016, Ministerio del Interior

Viendo el gráfico 3 se comprende porqué la correlación entre renta y abstención es tan cercana al 100% en Córdoba. Mientras que en Madrid la abstención se estabilizaba alrededor de una cifra a partir de cierto nivel de renta, en Córdoba no hay un nivel a partir del cual se estabiliza, y la relación es casi lineal en todo el espectro de rentas. En este caso apenas hay diferencias en la correlación entre años, por lo que no presentamos la tabla de evolución.

4.5. Vigo: La ciudad de la participación más homogénea

Como contraejemplo a la alta relación entre abstención y renta tenemos el caso de Vigo, que probablemente sea extensivo a otras ciudades gallegas. En el gráfico 4 se ve como la variabilidad del porcentaje de abstención es mucho menor, solo hay 7 puntos de diferencia entre la subárea con más abstención y la que menos, por más de 20 puntos, y hasta 30 puntos en las otras ciudades estudiadas. Lo mismo sucede con la renta, solo 6000 euros de diferencia entre la renta media de unas zonas y otras, por hasta 50000 euros de diferencia en Madrid.

Gráfico 4: Vigo. Renta por unidad de consumo y abstención en generales de 2016 por subáreas.



Fuente: Urban Audit. INE y resultados de elecciones generales 2016, Ministerio del Interior

Es posible que en parte esta falta de dispersión pueda venir del escaso número de subáreas que hay en Vigo, que haga que esta división geográfica no sea muy significativa. Sin embargo, esta no debe ser la única explicación ya que, si recordamos el índice de segregación de la abstención, calculado por secciones, era también muy bajo, confirmando por tanto que se trata de una ciudad muy homogénea.

5. Conclusiones

En este capítulo hemos presentado datos individuales y agregados que confirman la relación entre los recursos económicos y la participación electoral. La correlación entre el índice Gini que mide la desigualdad interurbana que existe en una ciudad y la segregación electoral que existe en todas las grandes ciudades de España es elevadísima y su tendencia es ascendente en la mayoría de las ciudades. Las ciudades más desiguales del Sur de España como Sevilla, Córdoba o Málaga presentarían la mayor brecha entre las zonas ricas de elevada participación electoral y las zonas más pobres de la ciudad donde se registraría la abstención más alta.

La situación que visibilizamos en este trabajo no se concentra en los extremos de la ciudad, tanto en función de la renta o de la participación electoral, sino que una variación en los tramos intermedios de renta viene asociada en todas las ciudades a un movimiento en la participación electoral. Los barrios que se van empobreciendo, ven cómo va descendiendo su participación electoral.

Al presentar las características del precariado político (Fernández Albertos, 2014) se enfocaba su comportamiento político hacia un voto antisistema o *antiestablishment*. Pero los datos que se presentan en este trabajo apuntan a un incremento de la abstención en los barrios que se han ido empobreciendo y donde se concentran esos ciudadanos más golpeados por la gran crisis económica y un mantenimiento de la participación en los barrios más ricos. Esto origina un problema en la representación de los más frágiles de la sociedad que se quedan sin introducir su voz en los procesos electorales.

Para medir de forma comparada la brecha de participación que se abre dentro de las ciudades en cada contienda electoral, hemos presentado el primer índice de segregación electoral interurbana. Creemos que esta innovación metodológica abrirá la posibilidad de fijar objetivos políticos en la reducción de la desigualdad, algo que generalmente queda fuera de los planes integrales de lucha contra la desigualdad que concentran su atención en exclusiva en objetivos sociales y económicos.

Cuando se abre el debate de la reforma electoral en nuestro país, nunca se toca el principal problema de la representatividad de nuestras democracias: la exclusión política y electoral de los más pobres de nuestra sociedad. Ni en el movimiento del 15M ni en el electorado que se ha ido configurando alrededor de Podemos están los más desfavorecidos de nuestra sociedad, los que han sufrido más los efectos de la crisis. Tampoco los han activado partidos antisistema como VOX, como se ha podido ver en las recientes elecciones andaluzas. Los ciudadanos con menos recursos económicos y que se encuentran en situación de exclusión social o en riesgo de pobreza no apoyan a Podemos ni a ningún otro partido. Sencillamente, no votan.

La reducción de la desigualdad es uno de los retos más importantes que tienen nuestras democracias. Los ciudadanos que viven en peores condiciones son los que menos votan y por lo tanto, los que menos introducen sus preferencias en el sistema. Por eso, es urgente incorporar el enfoque de la desigualdad en la participación en cualquier reforma del sistema electoral que se plantee. Es tan importante, por lo menos, como mejorar la proporcionalidad, la paridad, la calidad de la información en las campañas electorales o los derechos de los más jóvenes. Es hora de pensar qué medidas se podrían tomar a través de una reforma de la ley electoral para incorporar a las urnas a los más pobres.

6. Referencias bibliográficas

Área de cárceles de la APDHA (2015). La fiesta de la democracia: el derecho a votar se queda a las puertas de las prisiones. Artículo digital en https://www.eldiario.es/andalucia/APDHA/fiesta-democracia-derecho-puertas-prisiones_6_463063717.html

Barómetro de Economía de la ciudad de Madrid (2016)

Bartels, L. (2008). *Unequal Democracy: Politics in a Gilded Age* Princeton University Press, Princeton, N. J.

- Bartle, J., Birch, S., y Skirmuntt, M. (2017). The local roots of the participation gap: Inequality and voter turnout *Electoral Studies* 48, 30-44
- Enns, P.K., Wlezien, C. (Eds.), 2011. Who Gets Represented? Russell Sage Foundation, New York.
- Fernández-Albertos, J. (2018). *Antisistema. Precariado político y desigualdad económica*, Libros de la Catarata, Madrid.
- Gómez Fortes, B. y Trujillo Carmona, M. (2011). Los excluidos también pueden votar: abstención y exclusión social en España. Fundación Alternativas, documento de trabajo.
http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/laboratorio_documentos_archivos/9e6dac56e9cee014470e9b9ac73e2c31.pdf
- Leighley and Nagler, (2013) *Who Votes Now? Demographics, Issues, Inequality, and Turnout in the United States* Princeton University Press, Princeton.
- Mahler, V., Jesuit, D. y Paradowski, P. (2014) Electoral Turnout and State Redistribution A Cross-National Study of Fourteen Developed Countries, *Political Research Quarterly*, Vol 67, Issue 2.
- Martori, J.C. y Hoberg, K. Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona. Scripta Nova, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2004, vol. VIII, núm. 169.
- Presno Linera, M. A. (2018). Discapacidad intelectual y participación política. Artículo digital en <https://presnolinera.wordpress.com/2018/07/15/discapacidad-intelectual-y-participacion-politica/>